ASPECTOS CONTEMPORÁNEOS DEL JUDAÍSMO: mundialismo, plutocracia, masonería

Por el Rvdo. Curzio Nitoglia

(Tomado del libro "*Por padre el diablo*")

Un manifiesto antijudío reprensible. (De Elena Romero Castello, "Los judíos y Europa: 2000 años de historia", Fenice 2000, pág. 100)

Judaísmo anticristiano: la raíz de los males actuales

Como lo comprendió magistralmente el profesor Andrea Dalle Donne:

«...la alternativa fundamental es... la que existe entre el tomismo original y el humanismo gnóstico-inmanentista. Pero esta lucha forma parte espiritualmente de la que verdaderamente se revela como la última: es decir,

la que existe entre **el único cristianismo de todos los tiempos y el anticristianismo más radical**» ([1]).

Panteísmo judío versus creacionismo cristiano

Edmondo Fleg resume acertadamente la concepción judía de Dios y el cosmos:

«Soy judío porque para Israel el mundo no está terminado, es la humanidad quien lo termina; **soy judío porque para Israel el hombre no es creado, es la humanidad quien lo crea**." ([2])

Esta afirmación, sin embargo, no refleja la opinión personal de Fleg, sino que desafía al judaísmo anticristiano en su conjunto, ya que;

«la espiritualidad judía... es fundamentalmente una condición del ser en la que... entre la comunión con Dios y la comunión con el mundo, se prefiere esta última. Pero... ¿qué es la comunión con el mundo sino la comunión con Dios?" ([3]).

Para el judaísmo, el Absoluto y el mundo son uno y lo mismo; el judaísmo niega la creación auténtica precisamente porque rechaza al único Dios verdadero, personal, distinto del mundo y trascendente.

El Antiguo Testamento vive de la adoración de "Aquel que es", el Ser mismo subsistiendo. Las citas citadas ofrecen una prueba clara y apodíctica de que **el judaísmo anticristiano** o talmúdico **rompió con el Antiguo Testamento** para imponer en su lugar el fariseísmo gnóstico-panteísta de la Cábala impura y el Talmud, una distorsión esotérica del dogma y la moral. Ya el profeta Jeremías exclamó:

> «¿Cómo dices: 'Somos sabios y la ley de Dios está con nosotros'? Cuando es cierto que la ha cambiado el estilo mentiroso de los escribas» ([4]).

Si para Orio Nardi la Cábala impura es "la aberración de la verdadera doctrina bíblica" ([5]), para Eugenio Zolli, ex rabino jefe de Roma convertido al catolicismo, "la oposición entre judíos y cristianos se reduce a una interpretación diferente de la Biblia" ([6]).

Israel, como podemos leer en los Libros Sagrados, tendía a formar un "Dios" a su imagen y semejanza, negando al Dios personal y trascendente, distinto del mundo, forjando para sí una moral útil (talmúdica) y una verdad contingente (cabalística):

«Nuestra boca y nuestro corazón nunca se pusieron de acuerdo para adorar al mismo Dios: el primero siempre aplaude al Cielo, el segundo siempre fue idólatra del **oro** y la **usura**» ([7]).

«El judaísmo no es lo que promulgó la Torá, ... aunque sea lo que el pueblo judío hoy piensa de la Torá ... El sistema judaico se identifica con el fariseísmo ... En el judaísmo no queda nada de la predicación de los profetas; por el contrario, la orientación creada por los fariseos domina sin oposición» ([8]).

Jesús y el judaísmo farisaico

Nuestro Señor Jesucristo, la Bondad infinita, acusó a los judíos anticristianos llamándolos *hijos del infierno* ([9]) y diciéndoles que su padre era el diablo ([10]). Los apóstoles, por su parte, se expresan de manera similar. San Pablo sostiene que los judíos "*han matado al Señor Jesús y a los profetas*", que "*no agradan a Dios y se han convertido en enemigos de todos los hombres*" ([11]), San Pedro los acusa (a todos, jefes y pueblo, excepto a los pocos que aceptaron a Cristo) de haber crucificado a Jesús ([12]), y San Juan condena a los judíos anticristianos como la "*Sinagoga de Satanás*" ([13]).

Contra cualquiera que sostenga que el judaísmo actual es descendiente del Antiguo Testamento, es fácil demostrar lo contrario citando el Antiguo Testamento, comenzando con Moisés y los Profetas ([14]) y terminando con Oseas ([15]), donde el Señor acusa a la mayoría del pueblo judío de extrema maldad varios siglos antes de la llegada de Cristo. Nuestro Señor mismo dijo a los fariseos:

«*No piensen que yo los acuso ante el Padre:* ***es Moisés quien los acusa****... Porque si creyeran a Moisés, sin duda también me creerían a mí, porque escribió sobre mí*» ([16]).

Moisés, entonces, (al igual que Adán y los Patriarcas) era cristiano, ya que creía en la venida del Mesías, mientras que el judaísmo actual es anticristiano, ya que niega la divinidad de Cristo. El judío Pérgola, convertido al cristianismo, escribió admirablemente:

«Hay que... distinguir entre el **judaísmo profético**, que sirvió de preparación al cristianismo, y el **judaísmo farisaico**, profesado todavía por los judíos, que puede llamarse judaísmo en cuanto puede tomar su nombre del traidor Judas Iscariote». ([17])

La tragedia del pueblo elegido por Dios para acoger al Mesías y darlo a conocer y amar al mundo entero es la de haber sustituido la fe en el mundo por la fe en Dios, la de haber preferido el becerro de oro al Cordero sin mancha, el "dios de plata" al Dios Trino.

Los hermanos los más separados y el radicalismo del anticristianismo judío

Es preciso aclarar, como lo hace el profesor Dalle Donne, que es preferible llamar al judaísmo contemporáneo un sistema en lugar de una religión, en la medida en que se ha establecido en la historia mediante una falsa tradición gnóstica panteístico-cabalística (o contratradición), que tiende a sofocar la única y verdadera Tradición divina (Antiguo y Nuevo Testamento) y se presenta como su alternativa esotérica-iniciática. Este sistema pretende corromper la verdadera Tradición o religión mediante una tradición o "gnosis" impura, transmitida por medios secretos y reservada solo para los iniciados.

«Esta antiquísima 'tradición' incluso conduce a los antiguos misterios del paganismo, contaminados de mitos, magia, fantasías y graves aberraciones morales... que revelan su... origen satánico» ([18]).

El conocimiento alternativo a la Revelación divina (o gnosis) se desarrolló de forma parasitaria dentro del pueblo elegido y estalló con la llegada del Mesías, cuando este decidió asesinarlos. Jesús predicó la distinción entre Creador y criatura, el Reino de los Cielos que se obtiene mediante la fe y las buenas obras, la conversión del pecado, el ascetismo y la práctica de las virtudes; la "gnosis", por el contrario, predica la identidad entre Dios y el mundo, el paraíso en el hombre mismo, la salvación únicamente mediante el conocimiento. El judaísmo anticristiano es, por lo tanto, la suma más refinada y completa de la gnosis impura, que tiende a distorsionar la Revelación. Es una contrarreligión y, como dijimos antes, puede definirse como un **sistema** más que como una religión (cuya tarea es reunir, "*religare*", al hombre con Dios).

Conviene en este punto añadir más aclaraciones sobre la intensidad del odio con el que el sistema judaico anticristiano persigue a Jesús y a su Santa Iglesia ([19]).

«Quien no juega al cristianismo, en la medida en que cree seriamente en él, está teológicamente obligado a reconocer y denunciar que los judíos anticristianos, es decir, la mayoría, son **nuestros hermanos más separados**: separados de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo» ([20]).

La separación y la enemistad llegan a merecer la acusación fundamental:

«Al preferir el becerro de oro a Yahvé, a Barrabás a Cristo... y pervirtiendo materialmente su altísima vocación espiritual, el Israel materialista persiste en un inmenso pecado que aún hoy le reprocha el Altísimo: '*Dos males ha cometido mi pueblo: me ha abandonado a mí, fuente de agua viva, y ha cavado para sí cisternas... que no pueden contener las aguas*' ([21])» ([22]).

Y contra los judíos, definidos por Mariani como "hijos del diablo" (23), la acusación de San Justino Mártir es terrible:

«**Incluso ahora, en verdad, tu mano está alzada para el mal; pues después de haber matado a Cristo, ni siquiera te has arrepentido; sino** que nos odias y **nos condenas a muerte** cuando tienes el poder para hacerlo…» ([24]).

La Tradición auténtica y contra-Tradición impura

Dios habló a Adán como habló con los ángeles, y le reveló los misterios de su vida interior, especialmente la Unidad y Trinidad de Dios y la Encarnación del Verbo ([25]). Lucifer, por envidia y celos, hizo que Adán y Eva cayeran en pecado, y así perdieron la gracia santificante y los dones preternaturales. Pero Dios, en su infinita bondad, aceptó su penitencia y perdonó su pecado. Así, Adán transmitió oralmente a sus hijos la Revelación recibida de Dios, o la **verdadera tradición oral**, que llegó así a los Patriarcas (1900 a. C.) y a Moisés, quien a su vez recibió una Revelación que puso por escrito en el Pentateuco (**tradición escrita**). Moisés declaró esta Revelación escrita y oral a Josué y a los setenta sabios, a quienes había asociado en el gobierno, y así fue hasta los Profetas y la venida del Verbo. Desde ese momento, Nuestro Señor Jesucristo confió la **verdadera tradición oral** a sus Apóstoles, y especialmente a su jefe Pedro, y así será hasta el fin del mundo por medio del Papa (sucesor de Pedro) y los Obispos (sucesores de los Apóstoles), unidos a él.

Jesús, por medio del Espíritu Santo, también confió una Revelación que, puesta por escrito en el Nuevo Testamento, que se nos ha manifestado

y transmitido por el Magisterio de la Iglesia Romana (**tradición escrita**). El diablo siempre ha intentado introducir entre los hombres un conocimiento impuro o "gnosis", que es una **falsa tradición o contra-Tradición**, con el fin de corromper la **tradición correcta o verdadera**. La que Dios nos ha transmitido por Adán hasta nuestros días, primero mediante la verdadera Sinagoga Mosaica del Antiguo Testamento, y luego por la Iglesia Romana de la Nueva y Eterno Alianza.

Por lo tanto, tenemos una **gnosis judía**, opuesta al **mosaismo**, y una supuesta gnosis "**cristiana**", que se opone a la predicación o Tradición Apostólica y al Magisterio de la Iglesia. Esta supuesta **gnosis** "cristiana", pero en realidad anticristiana y anticrística, no es más que una **tradición impura y engañosa, una alternativa a la revelación divina**, una tradición heterodoxa que tiende a pervertir la revelación divina con teorías de esoterismo, magia, simbolismo, iniciaciones...

La **gnosis** judía penetró en la verdadera sinagoga mosaica, transformándola en una sinagoga talmúdica, y la supuesta gnosis "cristiana" siempre ha intentado infiltrarse en la Iglesia, con la vana y orgullosa pretensión de ser una "revelación" secreta y esotérica, reservada para mentes superiores (o infladas de orgullo). ¡Ella afirma ser mucho más perfecta que la que nos transmite la predicación apostólica!

La reacción de la Iglesia a la "gnosis" fue inmediata; conocemos el caso de Simón el Mago, contemporáneo de San Pedro ([26]). El llamado gnosticismo "cristiano" no es, por lo tanto, más que una **secta cancerosa** que intenta infiltrarse en el corazón del cristianismo para destruirlo diabólicamente. Los masones franceses y los modernistas (hijos del judaísmo anticristiano) son las corrientes iniciadas o "gnósticas" que intentan infiltrarse en la Iglesia y judaizarla mediante la Cábala y el esoterismo.

Psicología Judía

"Forma parte de la psicología judía... el hecho de aprovechar cualquier situación" ([27]). El genio judío es capaz, talmúdicamente, de construir un "enemigo útil" ([28]) para **erigirse en víctima** y así obtener enormes ventajas, incluso si eso significa derribar al falso enemigo creado "*ad hoc*", una vez cumplida la función que se le asignó, es decir, la de apoyar el éxito global del pueblo "perseguido". La táctica que el Talmud enseña al judío es actuar

con prudencia y circunspección, presentándose siempre como víctima inocente para despertar simpatía y conmiseración, y así apoderarse de las palancas de mando de la sociedad y poder gobernarla entre bastidores.

Se puede decir que, en ciertos aspectos, el judaísmo anticristiano utiliza, de hecho, la moral ([29]), la doctrina y, especialmente, la práctica de la **doble verdad**, con precisos objetivos tácticos, pragmático-utilitarios. El judaísmo, a través de la masonería, predica **para los *goyim*** la democracia, la igualdad, la libertad, la fraternidad, el pluralismo y el no exclusivismo, mientras que se aplica a sí mismo muchos otros principios: el exclusivismo racial y racista, el imperialismo ávido de dominación universal y el aislamiento celoso dentro de los estados.

Pero ¿cuál es el fin táctico de esta duplicidad talmúdico-farisea? Simplemente, la dominación de Israel sobre el mundo entero. De hecho, mientras que la "**moral interna**" del judaísmo pretende fortalecerlo y mantenerlo íntegro y sólido, la otra "moral", la "**moral externa**" (o para los *goyim*), busca allanar el camino para la dominación judía del mundo.

La filosofía humanista, iluminista e idealista (de origen gnóstico, como doctrina filosófica esotérica derivada de la filosofía esotérica y oculta: el gnosticismo, precisamente) es el antecedente del Nuevo Orden Mundial.

Israel utilizó los conceptos de "*libertad, igualdad y fraternidad*" para lograr paulatinamente la hegemonía sobre los pueblos cristianos que, a partir del humanismo neopagano, habían iniciado un proceso de descristianización. Esta hegemonía, en nuestros tristes tiempos, ha llegado a aplicar el psicoanálisis freudiano, de derivación cabalística ([30]), en el ámbito jurídico-penal, para arrebatarle al Estado, antaño cristiano, incluso el derecho a la legítima defensa. De hecho, las teorías psicoanalíticas han permeado las escuelas, la música, la literatura y los medios de comunicación (y entre ellos, en particular, la televisión, a menudo un instrumento de auténtico lavado de cerebro, sobre todo para los jóvenes), y han vuelto a las personas hipersensibles, emocionales, irracionales, incapaces de controlar sus instintos y, en consecuencia, siempre dispuestas a justificar a los culpables, y completamente incapaces de asumir sus propias responsabilidades ([31]).

El derecho del individuo, de los padres y del Estado a defenderse ha sido pisoteado en la época actual. El judaísmo, de hecho, sabe que mientras el hombre, la familia y la ciudad conserven, aunque sea una sombra, del orden (que antes existía en los Estados tradicionales y cristianos, especial-

mente en el cristianismo medieval), no habrá certeza de victoria para la Revolución. De hecho, es la destrucción del orden, es decir, de la sumisión de la inteligencia a la Verdad, de la voluntad al Bien, de los sentidos a la inteligencia y a la voluntad. Si el hombre se ordena a Dios y a su Ley inmutable, la Revolución no podrá traer desorden permanente y constante a la sociedad, sino que será aplastada por quien, dueño de sí mismo por haberse hecho esclavo de Dios ([32]), no admite ningún desorden ni pasión descontrolada que tienda a distanciarlo de Él. Pero solo Dios sabe hasta qué punto nuestra época, ahora casi definitivamente cabalizada, está dominada por el desorden, por la hegemonía de las pasiones y los instintos sobre la inteligencia y la voluntad, por el placer sobre la paciencia en el dolor, por la riqueza desordenada sobre el amor a la frugalidad, por el orgullo sobre el desprecio realista de sí mismos.

Pues bien, en la raíz de este desorden se encuentran las teorías que, a lo largo de los siglos, surgieron de la "gnosis", o falsa tradición parasitaria, que siempre ha pretendido sustituir a la verdadera Religión, al igual que Satanás, su inspiración directa, siempre ha buscado ser adorado como Dios.

El diablo, inspiración del judaísmo anticristiano, según las palabras de Jesucristo, ha logrado infundir en nuestras familias y sociedad la más perniciosa corrupción espiritual y moral, hasta el punto de embotar el sentido ético del hombre moderno, dejándolo insensible e incapaz de una respuesta sana y equilibrada al mal que lo asalta.

Quien, ante tal degradación, piense que la situación actual podría remediarse con la victoria de una falsa derecha política, se equivoca y confunde ilusiones con realidad.

La "*polis*" está formada por familias e individuos, y mientras el individuo no haya encontrado el orden con Dios y consigo mismo, la "*polis*" estará desordenada o patas arriba: revolucionada y revolucionaria.

Es cierto que Pío XII enseñó que "el bien o el mal de las almas depende y se infiltra en la forma dada a la sociedad... ([33])", pero también sabía que para ordenar la sociedad, para darle una buena forma, compuesta por individuos que se asocian por el bien común, es necesario primero que el individuo esté en orden y, así, pueda traer este orden a la propia sociedad ("*nemo dat quodnon habet*") [nadie da lo que no tiene – ndt].

La ética natural y cristiana, o la filosofía moral sólida, enseña que el individuo es lo primero y luego la sociedad. Por ello, la afirmación "*la política primero*" es muy ambigua y peligrosa, como lo es igualmente afirmar

que el cristiano no debe ocuparse de la política (tradicionalmente entendida como ciencia moral aplicada a la sociedad). Hasta Maquiavelo, la política era una ciencia práctica que utilizaba el conocimiento para actuar correctamente; es decir, tenía como principios la ley natural y la ley divina; principios que luego aplicaba a las familias y a la ciudad, ya que todos podían obtener cierto bienestar temporal, siempre subordinado al espiritual. Dios, de hecho, quiso crear al hombre y elevarlo al orden sobrenatural, sin dejarlo en el estado de naturaleza pura. San Pío X, cuyo lema era "*Instaurare* ***omnia*** *in Christo*", dijo: "Nosotros [el Papa y la Iglesia] no podemos meternos en política" y escribió:

> «La acción católica... proponiendo restaurar todas las cosas en Cristo, constituye un verdadero apostolado para honor y gloria de Cristo mismo. Para lograrlo bien, necesitamos la gracia divina, y el apóstol no la recibe si no está unido a Cristo. Solo cuando hayamos formado a Jesucristo en nosotros podremos restaurarlo más fácilmente en las familias, en la sociedad» ([34]).

Así que "*¡primero la santificación y luego la política!*" Dom Chautard se preguntaba:

> «¿De dónde vendrá la salvación de la sociedad? ¿Cuándo le tocará a la Iglesia triunfar? Con el Maestro, nos resulta fácil responder: '*Hoc autem genus* [*daemonorum*] *non eicitur nisi per orationem et jejunium*' [Este tipo de demonios no puede ser expulsado sino por la oración y el ayuno – ndt] (Mt. 17, 20). Cuando de las filas del sacerdocio surja una multitud de hombres mortificados, haciendo brillar el misterio de la Cruz entre los pueblos, estos, contemplando en el sacerdote mortificado las reparaciones por los pecados del mundo, comprenderán la Redención por la Sangre de Jesucristo» ([35]).

Incluso a los laicos les corresponde el deber del apostolado; como dijo San Pío X a un grupo de cardenales franceses:

> «¿Qué hay… más necesario hoy para la salvación de la sociedad?… Es tener en cada parroquia un grupo de laicos muy virtuosos… y verdaderos apóstoles» ([36]).

Es, por tanto, la santidad personal, *en primer lugar* de los sacerdotes y luego de los laicos, la que salvará a la sociedad y ayudará a los hombres a vivir mejor ordenados hacia su fin último: sería, por tanto, un error peligroso, especialmente hoy, querer invertir el orden y empezar por la política (es decir, por la sociedad) ignorando la santificación personal del individuo.

La política moderna, o más bien la política de los partidos políticos, se basa en las ideas revolucionarias forjadas por la "gnosis" para destruir la sociedad cristiana y la Iglesia (si es que eso fuera posible). Especialmente la democracia, que para Aristóteles y Santo Tomás es una degeneración de la "**politia**" o forma de gobierno en la que la multitud [que no debe confundirse con la masa indeterminada], la "*sanior pars*" [la parte más sana – ndt] del pueblo ([37]), elige al jefe a quien Dios da el poder. Este último permanece en él habitualmente, a través de la multitud que es su instrumento o canal, pero en la cual no permanece el poder; y en esta forma de gobierno cualquiera, siempre que sea apto, puede ser elegido para reinar. Ahora bien, la democracia moderna dice que el poder o la autoridad viene de la masa, desde abajo, de los hombres y no viene de Dios; dice que el jefe de la sociedad es solo un diputado que representa a la masa que gobierna; dice que la verdad consiste en lo que decide la mayoría, sea cual sea la deliberación que esta tome ([38]).

La democracia se desea con vistas a la "**masificación judía monista**, que, contra el cristianismo... demagógicamente pretende dar valor a la persona, para esclavizarla al totalitarismo inigualable que es... el **de la unidad**" ([39]). El Talmud decreta:

> «Uno debe seguir a la mayoría. Cuando la mayoría declara que algo está permitido, lo está; y cuando la mayoría lo declara prohibido, está prohibido» ([40]).

Esta táctica talmúdica se desea con vistas a la dominación universal de Israel sobre el mundo entero, convertida, gracias a la democracia, en una masa informe y amorfa; Caifás empleó la misma "táctica democrática" para crucificar a Jesús cuando afirmó que solo un hombre debía morir (Nuestro Señor Jesucristo) por el pueblo ([41]). Y Pilato, como buen demagogo, "*queriendo complacer al pueblo* [y conservar su puesto - nota del editor], *soltó a Barrabás y entregó a Jesús*" ([42]).

> «Pero ¿cuándo aprobó Dios a la mayoría como tal? ... la mayoría... del pueblo judío... habría tenido razón, como mayoría, contra Jesús, que estaba solo» ([43]).

La verdad, sin embargo, no es democrática, ¡no depende de la mayoría! Pero ¿de dónde proviene este típicamente democrático "odio a las altezas" (como lo llamó Giuliotti)? "De la **fe en el mundo**, por la cual solo la humanidad se atreve a erigirse... en '*causa sui*' [causa de sí misma – ndt], deificando lo más vasto que se pueda imaginar" ([44]). Incluso hoy, el judaísmo

retoma la máxima talmúdica según la cual la mayoría siempre tiene razón, **incluso en contra de la voluntad de Dios**, porque al ser el hombre (el judío) el complemento de Dios, Dios mismo debe aprender de él.

Es interesante la explicación que Shalom da sobre la ética y la resolución de problemas actuales utilizando una parábola:

> «Un rabino (Eliezer), para demostrar lo correcto de su opinión, le pidió a un algarrobo que se moviera. El algarrobo se movió y después ocurrieron muchas otras maravillas... Pero nada de esto fue aceptado como prueba de su razón. El rabino Eliezer no se consideró derrotado [y dijo]: 'Si la regla sigue mi opinión, que el cielo lo demuestre'. Se oyó una voz celestial que decía: '¿Qué tienes que decir contra el rabino Eliezer? ¡La regla siempre se establece según su opinión!'. Entonces el rabino Jehoshwa se puso de pie y dijo: '¡La Torá no está en el cielo!'.»

Shalom comenta: Esta parábola talmúdica, Bava' Mezia' 49b, significa que "ningún individuo (**ni siquiera Dios**) puede imponer su opinión. Establecer normas le corresponde a la mayoría" ([45]). Sin embargo, según la ley de la doble verdad que vimos anteriormente, este principio solo se aplica a los paganos, para corromperlos mejor mediante una forma de gobierno en la que la razón siempre depende de la mayoría, incluso aunque esté en contra de Dios (esto es lo que ocurrió con las leyes del divorcio y el aborto). La situación en Israel es diferente, donde es el rabino quien impone sus puntos de vista a la mayoría, incluso dándoles la ilusión de que es la mayoría la que decide, como sucedió con la sentencia de muerte de Jesús, cuando el pueblo "libremente" eligió… hacer lo que Caifás y el Sanedrín ya habían decretado hacía mucho tiempo.

¿Qué debemos esperar?

Según Andrea Dalle Donne:

> "Dado que la mayoría de la humanidad actual está cada vez más esclavizada… por estos intrusos, destructores y revolucionarios, no cabe esperar más que un **grave castigo** de terribles proporciones.
>
> Los creyentes… se quejan de diversas alucinaciones en torno a una solución de la situación política actual, tanto global como nacional. Estos creyentes sustituyen los sueños... con la oración para que el inevitable y ahora casi **inminente castigo planetario** sea utilizado por Dios para la conversión de la mayoría de los pecadores. ¡Esto es todo lo contrario del tercer milenio!» ([46]).

Últimos acontecimientos en la revolución gnóstica: judaísmo, altas finanzas y globalismo

El 29 de mayo de 1453, bajo la presión de los turcos (musulmanes), cayó el Imperio bizantino, o antiguo Imperio romano de Oriente. Unos años más tarde, tras la expulsión de España (1492), los judíos se refugiaron en Bizancio, que no dudó en dar un:

> «fuerte impulso a la armada turca contra el Occidente cristiano, hasta la batalla de Lepanto (1571). Desde Bizancio [y también desde Venecia], los judíos desarrollaron sus operaciones comerciales en Europa, convirtiendo a **Ámsterdam** (Países Bajos) en su principal centro financiero. Desde Bizancio... influyeron en las **academias renacentistas** de inspiración anticristiana, difundiendo a finales de 1400 doctrinas esotéricas (Cábala) que alimentaron a los clanes rosacruces... En 1655, Marrassch ben Israel, un gran banquero de Ámsterdam, obtuvo del dictador Oliver Cromwell que los judíos, expulsados tres siglos antes, fueran readmitidos en **Londres**, involucrando a las altas finanzas... de Ámsterdam para impulsar la economía y la política inglesas. Gracias al apoyo judío, el holandés Guillermo III de Orange conquistó la corona inglesa... La masonería inglesa nació en Londres (1688) como un instrumento de expansión global para el **imperialismo anglojudío»** ([47]).

Los vínculos entre el judaísmo y el islam con fines anticristianos, así como los vínculos entre las altas finanzas y el neopaganismo renacentista, quedan así claramente revelados. La influencia del judaísmo en las altas finanzas de los Países Bajos fue decisiva, ya que utilizaron la masonería para aumentar y consolidar el poder inglés en Europa, en oposición al poder de la España católica, y para servir al judaísmo como instrumento de expansión global y cabalización de los países cristianos.

> «Londres eclipsó a Ámsterdam y avanzó hacia su destino como centro de las altas finanzas mundiales. (...) Inglaterra permanecería firmemente unida a Israel. Esta unión adquiriría dimensiones globalistas, con la alianza angloamericana de nuestro siglo» ([48]).

La masonería inglesa desempeñó un papel fundamental en la formación y consolidación de la Ilustración Masónica Francesa, que fue uno de los principales impulsores de la Revolución de 1789, una de las etapas más importantes de la judaización de la Europa cristiana.

El siglo XX marcó entonces el desplazamiento del epicentro de las altas finanzas de Ámsterdam-Londres a Wall Street (Nueva York), con cuyo

apoyo **Lenin** pudo llevar a cabo la Revolución Bolchevique (1917). La Primera y la Segunda Guerra Mundial "crearon las condiciones para nuevas concentraciones de poder, y surgieron organizaciones supranacionales de presión ideológica y social globalista" ([49]): basta pensar en el *Club Bilderberg* (1954) y la *Comisión Trilateral* (1975), movimientos más o menos ocultistas, estrechamente vinculados a las altas finanzas, cuyo objetivo oculto es la formación de una sociedad multiétnica, políticamente unida y religiosamente ecuménica ([50]), es decir, el Nuevo Orden Mundial, que nos recuerda el Reinado del Anticristo.

> «La unión anglojudía convierte a Londres no solo en el centro del supercapitalismo internacional, sino también en la logia madre de la masonería, destinada a propagar el ideal... de la plutodemocracia moderna» (51).

Las esferas más altas del globalismo:

a) El *Club Bilderberg*

En 1954, comenzaron en Holanda las conferencias del *Club Bilderberg*, llamado así por el hotel donde se conocieron.

La prensa informó sobre ellas, pero es imposible conocer el propósito de estas discusiones, que, por lo tanto, pueden considerarse secretas. A veces también conocemos los nombres de los participantes ([52]), que varían cada año, mientras que inevitablemente aparecen representantes de las cúspides económicas famosas (Rockefeller, Ford, Rothschild, etc.).

b) La *Comisión Trilateral*

Ya en 1970, Brzezinski "esbozó las líneas generales de una comunidad de naciones occidentales avanzadas, basada en el triángulo [de ahí el nombre trilateral - nde] de América del Norte, Europa Occidental y Japón" (53). En noviembre de 1972, tras una reunión entre David Rockefeller, Max Konstanz y George Franklin, se finalizó el programa definitivo de la *Trilateral*. El 23 de octubre de 1973, celebró su primera reunión en Tokio. La Trilateral, cuyos principales arquitectos incluían al expresidente francés Giscard d'Arc, d'Estaing, organiza reuniones periódicas entre los dirigentes de las principales potencias de Europa, Japón y América.

En el seno de la Trilateral hay representantes de las organizaciones más poderosas, y en el caso de Italia, podemos citar a La Stampa, Fiat y La Ri-

nascente; Las figuras más importantes de la Trilateral son David Rockefeller, Henry Kissinger, Zbigniev Brzezinski, Edmond de Rothschild, Olivier Giscard d'Estaing (hermano del expresidente francés), y entre los italianos más famosos se encuentran Giovanni Agnelli, Guido Carli, Umberto Colombo, Giorgio La Malfa y Arrigo Levi. La revista de la Trilateral se llama *Trialogue*.

c) la *RIAA*

The Royal Institute of International Affairs [El Real Instituto de Asuntos Internacionales] se fundó en Londres en 1919 y también se conoce como *Chatham House*; la rama estadounidense del mismo instituto inglés adoptó el nombre de *Council of Foreign Relations* [Consejo de Relaciones Exteriores] (CFR). Estas instituciones, muy influyentes en la política angloamericana, están en el centro de diferentes corrientes, como la "masonería escocesa", las "altas finanzas globalistas" y la "sociedad teosófica" de Annie Besant y Madame Blavansky. Según Nardi, "la *Chatham House* es el eje de la política inglesa" ([54]). El *Royal Institute of International Affairs* tiene su diferentes departamentos; en Italia se denomina IAI (Istituto Affari Internazionali) e ISPI (Istituto per gli Studi di Política Internazionale). El IAI fue creado en 1965 por la Fundación Olivetti, la Asociación de Cultura Política "II Mulino" y el Centro Studi "Nord-Sud", a propuesta del diputado Altiero Spinelli (diputado del PCI), pero su primer mecenas fue Gianni Agnelli; Guido Carli y Arrigo Levi también ejercieron su influencia en él.

Logia P2

La Logia P2 fue fundada por el Gran Maestre del Gran Oriente de Italia, Adriano Lemmi, en 1875. Desde el principio, su propósito fue ocultar la afiliación masónica de sus miembros (hoy parece una logia encubierta); de 1961 a 1970, el Gran Maestre Gamberini delegó en Ascarelli como Vice Gran Maestre, quien debía proceder a la admisión de miembros de la Logia P2. En 1967, Gamberini en persona dispuso que Licio Gelli ([55]) pasara de la Logia Romagnosi a Propaganda 2, de la cual, en 1975, fue nombrado venerable.

> «No se puede... sostener con rotundidad que la Logia P2 fuera solo una 'supuesta' logia masónica. Tenía todas las características necesarias de las otras 496 logias del Gran Oriente en Italia, y además tenía **un vínculo muy especial** con el Gran Maestro, quien durante más de cien años también había sido venerable de esta logia» ([56]).

En marzo de 1981, dos jueces milaneses registraron (durante una investigación sobre el caso Sindona) la villa de Lucio Gelli, cerca de Arezzo, donde descubrieron parte de las listas de miembros de la P2 (57). Licio Gelli era director general de Permaflex. El 29 de marzo de 1965 se inauguró el nuevo complejo industrial de Permaflex en Frosinone; estuvieron presentes el diputado Andreotti, el alcalde, y Licio Gelli. El "padre espiritual" de Gelli era un tal Frank Gigliotti, a quien la masonería estadounidense le había encomendado la tarea de reparar la división que se había abierto en la masonería italiana entre las corrientes de la derecha y la democrática. Gigliotti era un feroz anticomunista, y Gelli, excombatiente de la RSI, llamó a su puerta, presumiendo de su amistad con Andreotti y con algunos prelados posconciliares. A medida que Gigliotti envejecía y se acercaba a su fin, la estrella de Gelli ascendía, lo que le permitió continuar la carrera de su padrino, manteniendo vínculos con la derecha estadounidense, como lo confirmó su presencia en la investidura de Ronald Reagan ([58]). En los registros impresos descubiertos el 17 de marzo de 1981 en Castiglion Fibocchi, figuran los nombres de 950 inscritos en la P2, pero no todos... obviamente.

Entre los 950 se encuentran 52 oficiales de alto rango de los Carabineros, 50 del Ejército, 37 de Aduanas, 29 de la Armada, 11 prefectos de policía, 5 prefectos, 2 exministros, 38 diputados y 14 magistrados.

> «Pero lo más preocupante de los nombres publicados en las listas es lo que desconocemos: según la Comisión Parlamentaria de Investigación, la lista completa de los inscritos en la P2 contenía unos 2500 nombres, por lo que faltan 1650» ([59]).

Al releer el proyecto político de la P2, el llamado "Plan de Renacimiento Democrático", se tiene la impresión de que varios de sus puntos se han materializado recientemente. El proyecto de Licio Gelli preveía la creación de un estado "autoritario" de tipo república presidencial, la subyugación del poder judicial (que, sin embargo, se resiste) al poder político, y el uso de instrumentos financieros para el nacimiento de dos movimientos, uno de izquierda o progresista y otro democrático-liberal, con ligeras inclinaciones hacia la derecha.

> «Estos movimientos deberían haber sido fundados por **clubes**... promotores compuestos por políticos y representantes de la sociedad civil [los técnicos], en una proporción de uno a tres. Todos los promotores deben estar fundamentalmente disponibles para la acción política **pragmática**, con **renuncia** a los puntos de vista ideológicos habituales y trillados» ([60]).

En una segunda etapa, será necesario adquirir o crear semanarios de batalla... finalmente, las circunstancias deberán permitir contar con el ascenso al gobierno de un hombre "político" ya en armonía con el espíritu del club [o de la logia - nde]. Si se quisiera dar una imagen sensible de esta situación, "podemos pensar en una pirámide cuya cúspide está constituida por Licio Gelli... [entonces es necesario] admitir la existencia, por encima de ella, de otra pirámide que, invertida, ve su cúspide inferior en el rostro de Licio Gelli. Este es, de hecho, el punto de unión entre las fuerzas y los grupos que en la pirámide superior identifican los objetivos últimos y en la pirámide inferior, donde encuentran su realización práctica" ([61]). Cabe recordar que de la intersección de dos pirámides o triángulos nace la Estrella de David.

Pier Carpi relata, en una entrevista con Antonio Socci, que:

> «en 1977, Gelli creó la Ompam (Organización Mundial para la Asistencia Masónica), que fue una de las causas del ataque a la P2. (...) La organización... fue reconocida por la UNESCO, la FAO y la ONU envió observadores al primer congreso... [La Ompam] tenía posturas claramente anticomunistas... [Existía] un protocolo secreto de guerra contra el comunismo, aprobado en este primer congreso de 1977 en Brasil... [este] terminó en manos de la KGB, que dio instrucciones para destruir esta formidable organización, que podría haber contado con enormes recursos: la P2 y la masonería. Así se desató una guerra clandestina internacional» ([62]).

Influencia globalista del judaísmo anticristiano

> «**En la dispersión**, que es la debilidad de nuestra raza —los judíos tienen razón al decirlo— **hemos encontrado nuestra fuerza**, que nos ha llevado al umbral de la dominación mundial» ([63]).

Los judíos no dudan en admitir su enorme influencia en el movimiento sinárquico globalista, que prepara el Nuevo Orden Mundial y la Nueva Casa Europea.

Ya en el siglo XVII, Jan Amos Kominsky (1592-1670) teorizó una nueva sociedad multiétnica, racial, política y religiosa, con el objetivo de trascender el cristianismo hacia el esoterismo. Sus teorías impulsaron el sionismo, dando lugar así a la "Alianza Universal Israelita". El Gran Maestro de la Masonería, Cremieux (judío), sostuvo que "esta alianza no solo ataca nuestra religión, sino todas las religiones. Busca penetrar en todas las religiones... [su objetivo es] derribar las barreras que separan lo que un día debe

unirse" ([64]). Crémieux afirma además que "...Una Jerusalén del Nuevo Orden... debe reemplazar la ciudad dual de los Césares y los Papas. La Alianza Universal Israelita apenas está comenzando, y su influencia ya se siente por todas partes". ([65]) En el mismo sentido, Baruch Levi a Marx:

> «el pueblo judío (...) será él mismo su propio Mesías. Su dominio sobre el mundo se logrará mediante **la unificación de las otras razas** humanas, la eliminación de fronteras y monarquías... y mediante la institución de una **república mundial**.» ([66]).

Isidoro Loeb, secretario de la Alianza Israelita Universal, también admitió que:

> «...lo que es seguro es que, con o sin un Mesías personal, los judíos constituirán el centro de la humanidad, alrededor del cual se agruparán los no judíos tras su conversión. Las naciones se reunirán para rendir homenaje al pueblo de Dios.» ([67])

Cesare Romiti, Giovanni Agnelli con el Gran Rabino de Roma, Elio Toaff

Zur Beer es muy realista al sostener que:

> «sin haber sido absorbido, hoy el espíritu judío domina donde antes apenas tenía apoyo... Controlamos el mercado del oro... el espíritu judío ha conquistado el mundo.» ([68]).

Jacob de Haas, hablando de la Revolución Rusa de 1917, afirma que es una revolución judía ([69]). J. Bidegain se expresa muy abiertamente sobre la masonería.

> «...La masonería, que es indiscutiblemente de origen judío, es, para los israelitas, un instrumento de acción y combate que utilizan en secreto... Los judíos crearon la masonería con el objetivo de alistar a hombres que no pertenecen a su raza... Los judíos... que no han perdido la fe en la reconstrucción del Templo, esconden, bajo esta palabra simbólica... la voluntad de hacer del mundo entero un templo gigantesco donde los hijos de Israel serán sacerdotes y reyes, y donde todos los hombres... reducidos a la servidumbre por la organización capitalista, trabajarán para la gloria de Yahvé» ([70]).

Sin comentarios sobre su significado están las palabras de un erudito judío:

> «Solo hay un problema en la tierra, y es el problema de Israel» ([71]).

Peligros

De lo explicado hasta ahora, es evidente que la humanidad está en grave peligro. Por lo tanto, es nuestro deber lanzar un **grito de alarma**. Con las últimas leyes aprobadas en casi todas partes, cualquiera que se atreva a exponer la perfidia de la religión talmúdica es inmediatamente acusado de antisemitismo y condenado. Si las faltas atribuidas al judaísmo se revelaran como calumnias, esta actitud vejatoria sería justa, pero si es posible demostrar que la "perfidia" (en el sentido teológico) de la religión judía posbíblica es real, estas condenas deberían inspirar temor solo en ingenuos o cobardes. En 1970, Umberto Greco (bajo el seudónimo de Verminjon) escribía:

> «Propongo revelar lo que está detrás de escena y que no vemos". La humanidad ya se encuentra al borde del abismo, debido al judaísmo que maniobra en las sombras, que, como un titiritero, nos agita» ([72]).

El peligro judeo-masónico

El judaísmo es una ideología animada por el **deseo de venganza**. En 1994, el Gran Rabino de Roma, Elio Toaff, declaró a un periodista que le preguntó si no había un límite temporal para el **resentimiento**:

> «El límite del resentimiento es la vida humana» ([73]).

Este resentimiento que los judíos albergan hacia cada "*goy*" (no judío), y especialmente hacia los cristianos ([74]), los lleva a oprimirlos con todo tipo de injusticias. Marcus Eli Ravage escribió:

«Fuimos la causa principal no solo de la última guerra, sino de casi todas sus guerras» ([75]).

Historia magistra vitae

Antes de la llegada de Jesucristo, los israelitas eran el pueblo elegido de Dios, pero ya habían demostrado ser (con las raras excepciones de los Patriarcas y los Profetas) un "pueblo de dura cerviz", ávido de dinero hasta el punto de adorar al becerro de oro. Pues bien, desde la Antigua Alianza tenían la característica —que se agravó con el deicidio— de "poner junto a personas con funciones directivas a mujeres de raza judía" ([76]). Bajo el Imperio romano, el emperador Tiberio consideró a la comunidad judía romana como "un peligro para Roma" ([77]). El emperador Claudio los expulsó de Roma. Séneca pronunció la frase histórica: "*judei victoribus victi legem dederunt*" (los judíos, incluso si son derrotados, dictarán la ley a los vencedores) ([78]).

Diocleciano promulgó leyes restrictivas contra ellos. Cicerón, en su *Oratio pro Flacco*, afirma temer la cohesión judía. Popea, por ejemplo, esposa de Nerón, era conversa al judaísmo y prosélita de la Puerta ([79]). Aquí, entre bastidores, podemos ver la sombra de quien puso a Roma a perseguir a los cristianos; Tertuliano confirma "*Sinagogae Judeorum fontes persecutionum*" ([80]).

> «La influencia judía entre los romanos llegó a ser, en cierto momento, tan preponderante que vemos por primera vez ascender al trono de los Césares a un emperador de origen judío... Septimio Severo el Africano... tras ejecutar a sus enemigos, introdujo una peligrosa innovación: el servicio militar obligatorio en todo el imperio, con excepción de los italianos, a quienes, por el contrario, les estaba prohibido. A partir de entonces, quedaron a merced de las legiones extranjeras... preparándose el terreno como se deseaba, como... un período de anarquía y desastres; Roma fue pronto invadida por bárbaros y... aniquilada. Así se consumó la venganza de la Sinagoga por la destrucción de Jerusalén llevada a cabo por Tito. Hoy en día aún vemos dos áreas entronizadas, una contra la otra, en el Foro Romano del triunfo: la de Tito y la de Septimio Severo... Que la posteridad tenga en cuenta que si Roma derrotó a Israel, Israel destruyó a Roma.» ([81]).

No ha habido ningún pueblo en el pasado en el que los judíos no lograran infiltrarse y que no sintiera en algún momento la necesidad de liberarse y defenderse de ellos. La unanimidad de la reacción, como también señala Bernard Lazare ([82]), proviene del hecho de que la religión talmúdica

es tan malévola y propensa al crimen que otros pueblos se vieron obligados a rechazar su opresión, incluso por la fuerza.

Judaísmo, bolchevismo y plutocracia

Como vimos anteriormente, el judaísmo fundó la masonería para imponer su "credo" al mundo entero, el de los "*goyim*" ([83]), comenzando su penetración a través de las clases altas y seduciendo a las clases más pobres con el marxismo y el bolchevismo.

El comunismo y el supercapitalismo no son, por lo tanto, esencialmente enemigos, aunque parezcan serlo o se conviertan accidentalmente en tales en determinadas circunstancias. En realidad, son tentáculos del mismo pulpo, que, mediante el odio de clase suscitado entre pobres y ricos, ejerce un férreo control sobre todos, siempre que sean *goyim*.

Se conoce el origen judío de Marx, Trotsky y Lenin, así como el de las esposas de Stalin y de Molotov, quien, precisamente por su parentesco con la poderosa familia Karp, pudo mantener buenas relaciones con esta dinastía de las altas finanzas judeo-estadounidenses ([84]). El bolchevismo y la plutocracia se unen en la cumbre del judaísmo: la contradicción es solo aparente, ya que la dictadura comunista, al despojar a los gentiles de su propiedad privada, la devuelve al Estado, único supercapitalista o plutócrata. Las masas proletarias son utilizadas con fines antiburgueses; a menudo albergan la ilusión de establecer un régimen en el que figura la justicia distributiva, mientras que ellas serán despojadas de su libertad y sus bienes y luego oprimidas por una dictadura o tiranía, la del Estado-patrón (y supercapitalista). A la cabeza, incluso ocultos tras terceros (basta pensar en el multimillonario estadounidense Hamer), suelen estar los judíos que, en la transferencia general de propiedad, se apoderan *ipso facto* de todos los bienes de los no judíos.

Dificultades

Sin embargo, la inteligencia de los *goyim* se opone a la realización de este plan diabólico. Es entonces cuando la Sinagoga Talmúdica intentará por todos los medios rebajar el nivel intelectual del pueblo y, con él, la capacidad de discernir el peligro inminente; todo se convierte en un instrumento para este propósito, desde la difusión de la inmoralidad que rebaja al hombre al nivel de la bestia, hasta la prensa; desde los espectáculos desvergonzados

y obscenos hasta las drogas; en resumen, todo vicio sirve para privar a la gente de la capacidad de razonar.

EE. UU. y la judeo-masonería

Benjamin Franklin (quien era masón) dijo a los estadounidenses en la Convención Constitucional de 1789 en Boston:

> «Si no expulsamos a los judíos de Estados Unidos... en menos de cien años nos gobernarán y nos destruirán... Les advierto... si no eliminan a los judíos... sus hijos y nietos los maldecirán en sus tumbas. **Las ideas de los judíos no son las de los estadounidenses**» ([85]).

Y cuando hablamos de estadounidenses, no debemos confundir al pueblo estadounidense, la primera víctima de la judeomasonería, con los gobernantes, la mayoría de los cuales son judíos y masones.

El problema estadounidense

Es importante saber, sin embargo, que en Estados Unidos existe un verdadero problema: **el culto de la libertad**. Libertad, entendida no como la facultad de elegir los mejores medios para hacer el bien, sino como libertinaje: querer hacer lo que se quiera, incluso el mal; libertad de religión, culto o expresión.

> «El apego a la libertad [escribe un sacerdote estadounidense, nota del editor] representa... la esencia de la cultura estadounidense» ([86]).

Esta idolatría no es solo estadounidense; lamentablemente, hoy en día todas las democracias europeas santifican la libertad. El culto de la libertad está estrechamente ligado a la masonería (incluso a la estadounidense), que tiende a liberar al hombre de la tiranía de la Iglesia católica y de Jesucristo. La cultura estadounidense se vio imbuida de principios contrarios a la fe católica, gracias a la influencia de la judeomasonería y el protestantismo en Estados Unidos, antes de que el catolicismo pudiera establecerse y prosperar allí. Ni siquiera el clero estadounidense se libró de esta influencia. En el siglo XIX, el clero se dividió en dos tendencias: los católicos liberales y los católicos antiliberales. Los primeros hicieron suya la doctrina de la libertad (o más bien, de la "licencia"); mientras que los antiliberales la rechazaron por debilitar la pureza de la fe. Desafortunadamente, fueron los católicos liberales quienes prevalecieron. Así, el catolicismo que se desarrolló en Estados Unidos ha ignorado (en la mayoría de los casos, con válidas excepcio-

nes) el principio católico de la sumisión del Estado a la única Iglesia verdadera, la fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana. Solo ella tiene derecho a la libertad (ya que solo la verdad tiene derechos, no el error); las otras confesiones pueden ser toleradas para evitar daños mayores, pero no están sujetas a derechos. Jesús es Rey, no solo de los simples fieles, sino de la sociedad, de la cual recibe un culto público, y este culto es únicamente el que Él ha establecido: el católicoromano.

En Estados Unidos, por el contrario, el derecho a la libertad de acción para todas las escuelas de pensamiento y las diferentes confesiones religiosas se considera sacrosanto incluso por gran parte del clero (ya antes del Concilio Vaticano II). Desafortunadamente, los católicos en Estados Unidos también han aceptado la cultura protestante y masónica preexistente en el país y se aferran tenazmente a ella. Así, han unido lo que Dios había dividido: la fe católica con la doctrina de la libertad absoluta.

Tumba del Padre Tomaso de Cerdeña en Damasco

¿Revelar estas verdades significa acaso denigrar a Estados Unidos? Dejaré que el padre Sanborn (sacerdote estadounidense) hable:

«Hay algo muy imperfecto en el sistema estadounidense, en el sentido de que es un país que no profesa pública y oficialmente ninguna religión... No es en absoluto contrario a la justicia del propio país señalar sus errores,

especialmente sus errores sistemáticos... Nadie me convencerá jamás de que a Dios le pueda agradar la indiferencia del gobierno estadounidense hacia Él mismo." ([87]).

Qué lejos estamos de ciertos "católicos" italo-brasileños que, aunque se hacen pasar por "integristas", nos ofrecen a Estados Unidos como modelo, el liberalismo conservador estadounidense; uno de ellos incluso llegó a apreciar mejor la masonería estadounidense, ya que es tolerante en materia religiosa y, naturalmente, anticomunista y filolatifundista.

¿Quién gobierna Estados Unidos?

En realidad, la nación más fuertemente sujeta a los intereses judíos hoy en día es Estados Unidos, donde no son tanto los presidentes estadounidenses quienes gobiernan sino, por el contrario, el Gobierno Central Judío o "Kahal", que a su vez dirige los gobiernos regionales o "Kehillah", las logias y los gobiernos. Paul Finley ha escrito:

> «El Primer Ministro de Israel tiene mucha más influencia en la política exterior de Estados Unidos en Oriente Medio que en su propio país» ([88]).

Alain Cotta relata:

> «En Estados Unidos, donde viven seis millones de judíos, su voz puede ser decisiva, ya que la mayoría electoral... puede lograrse por un margen del 3 o 4%... En 1988, las elecciones estadounidenses para el Senado requirieron un esfuerzo publicitario de 500 millones de dólares» ([89]).

Wrofsky afirma:

> «El *grupo de presión* más poderoso oficialmente acreditado en el Capitolio es el *American Israel Public Affairs Comitee* [Comité de Asuntos Públicos de Estados Unidos e Israel]» ([90]).

El ex primer ministro británico Clement Attlee hizo una vez esta declaración:

> «La política de Estados Unidos en Palestina fue moldeada por el voto judío y por los subsidios de las mayores empresas judías» ([91]).

John F. Kennedy, durante su primera reunión con Ben Gurion, le dijo:

«Yo sé que fui elegido gracias al voto de los judíos estadounidenses: les debo mi elección. Díganme qué debo hacer por el pueblo judío» ([92]).

Después de Kennedy, Lyndon Johnson fue aún más lejos. Un diplomático israelí escribió:

«[con la muerte de Kennedy - nde] hemos perdido a un gran amigo, pero hemos encontrado uno mejor... Johnson es el mejor amigo que el estado judío ha tenido en la Casa Blanca» ([93]).

De hecho, Johnson apoyó ampliamente la Guerra de los Seis Días. En ese momento, el 99% de los judíos estadounidenses defendían el sionismo: "Ser judío hoy significa estar ligado a Israel" ([94]).

Carter también continuó en la misma línea y declaró en la Sinagoga Elizabeth:

> «Honro al mismo Dios que ustedes. Nosotros (los bautistas) estudiamos la misma Biblia que ustedes... La supervivencia de Israel... es un deber moral» ([95]).

Paul Finley, en su libro *They dare to speak out*, publicado en 1985, ha descrito el funcionamiento actual del *lobby* sionista y su poder. Esta verdadera "rama del gobierno israelí" controla el Congreso y el Senado, la Presidencia de la República, el Departamento de Estado y el Pentágono, así como los medios de comunicación, y ejerce su influencia tanto en universidades como en iglesias. Ninguna decisión relativa a Israel puede tomarse a nivel ejecutivo sin que sea conocida inmediatamente por el gobierno israelí.

Georges Virebeau ha escrito un interesante libro titulado: *But Who Governs America?* (Pero ¿quién gobierna Estados Unidos?). Dice:

> «¡Estados Unidos quiere dominar el mundo! ... La verdad es diferente: no son los estadounidenses, el pueblo estadounidense, quienes quieren dominar el planeta, sino las fuerzas que gobiernan Estados Unidos».

El autor demuestra con numerosas citas que las altas finanzas controlan el Partido Demócrata y el Partido Republicano, y en consecuencia la política estadounidense. Los representantes de las altas finanzas son: Lehman Brothers, Baruch, Rosenwald, Guggenheim, Rockefeller, Lewinsohn...

> «Bernard Baruch, de *B'nai B'rith*, era el número uno en el grupo de expertos del presidente Roosevelt, que incluía a media docena de sus amigos, también estrechamente vinculados a la famosa Orden Masónica Internacional» ([97]).
>
> «El presidente Gerald Ford, masón, había alcanzado el grado 33 cuando sucedió a Nixon. Carter entró en la Casa Blanca en 1977... Había sido elegido e impulsado por la Trilateral...
>
> En 1978, Jimmy Carter llamó a un nuevo asesor, Edward Sanders, quien dejó la presidencia del *Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí*,

una organización controlada por *B'nai B'rith*, para convertirse oficialmente en el asesor del Presidente» ([98]).

Cuando Ronald Reagan llegó a la Casa Blanca, aunque no estaba afiliado a la *Trilateral*, ni al *CFR*, ni a *Bilderberg* ni a *B'nai B'rith*, ni tampoco a la Masonería, no rompió con los hábitos de sus predecesores: de hecho, su vicepresidente George Bush, era miembro del *CFR* y de la *Trilateral*; su secretario de Estado, el general Haig, era seguidor del *CFR*, así como el secretario del Tesoro, Donald T. Regan; su secretario de Defensa, Weinberger, era de la *Trilateral*.

Con respecto a Clinton, el 16 de septiembre de 1992, en el *Jewish Post* se escribía: "Cinco de los siete asesores de Clinton son judíos". En 1995, nueve de cada diez asesores eran judíos. En diciembre de 1996, Clinton cambió de secretario de Estado y eligió a Madeleine Albright, judía nacida en Checoslovaquia (99).

Obviamente, los presidentes van y vienen, las sociedades secretas permanecen...

«En Washington, hay una fuerza más discreta, pero extrañamente más poderosa que el presidente de la República: estas son las sociedades secretas, que se han infiltrado en el gobierno y el parlamento y literalmente dictan sus leyes a los representantes del pueblo estadounidense» ([100]).

El anticlericalismo

La Iglesia católica es el principal enemigo de la judeomasonería, cuyo proyecto específico es:

> «...trabajar incansablemente para disminuir su influencia. Por lo tanto, es apropiado inculcar en las mentes de quienes profesan la religión cristiana las ideas del librepensamiento, el escepticismo y el cisma, y provocar disputas religiosas. Lógicamente, es apropiado comenzar despreciando a los ministros de esta religión... provocando sospechas sobre su devoción y su conducta privada» ([101]).

Es propio de la sinagoga judía ver al clero como su enemigo, como ya afirmó San Juan Crisóstomo ([102]); su objetivo, según uno de los mayores especialistas en rabinismo, es "derribar la religión cristiana" ([103]). Por eso Verminjon, refiriéndose a la obra del judío converso Pérgola ([104]), sostiene que el judaísmo no es una religión, sino una escuela de impiedad.

El remedio

Ante una conjura de tal magnitud, la salvación depende sobre todo de la intervención de Dios y también de nuestra conducta. Solo si los hombres, cooperando con Dios, intentan reaccionar superándose a sí mismos y luchando contra la triple concupiscencia, el mundo y el diablo, podrán cambiar sustancialmente las cosas. Hay que entender que, a partir del deicidio, el judaísmo, en su odio a Cristo, se ve impulsado por la envidia y el orgullo, como ya afirmó Santo Tomás ([105]), y que actualmente también ejerce el papel de tentador de almas, cuando no de flagelo.

Y nosotros, ¿qué hacemos mientras arde el Santuario? Lamentablemente, estamos ocupados con un sinfín de cosas contingentes, y quizás incluso importantes, pero no pensamos en salvarnos apagando el fuego.

¡Ah! Permíteme —escribió san Luis María de Montfort— gritar por todas partes: ¡Fuego, fuego! ¡Auxilio, auxilio! ¡Fuego en la casa de Dios, fuego incluso en el Santuario! ¡Auxilio a nuestro hermano que está siendo asesinado, auxilio a nuestros hijos que están siendo masacrados, auxilio a nuestro buen padre que está siendo apuñalado! ... *Exsurge, Domine, quare obdormis? Exsurge* ... ¡Señor, levántate! ... para formar para ti una compañía escogida de guardaespaldas, para custodiar tu casa, para defender tu gloria y salvar tus almas, para que haya un solo rebaño y un solo pastor... ¡Amén! ([106]).

Verminjon escribió:

> «Pero me temo mucho que reivindicar inteligencia y capacidad de reacción en nuestros días es completamente imposible, pues quizás ya, en realidad, es algo que se ha pasado. Y esto se debe a la degradación moral que hemos alcanzado, que ha desplomado el nivel de la inteligencia humana… ¿Cómo podemos salir de esta oscuridad? No habría otra opción que **elevar** de nuevo **el nivel de moralidad e inteligencia**, pero de eso, ¡oh!, qué lejos estamos de lograrlo. ¡Cuántas dificultades se interponen en el camino! ¡**Que Dios nos ayude**!… [Ay] hemos sufrido tal lavado de cerebro que ya no somos capaces de oír cosas serias… solo una fuerza sobrehumana podría abrirnos los ojos… O gritamos hoy o nuestra boca permanecerá cerrada para siempre» ([107]).

Ciertamente, hay que tener coraje y fuerza para no dejarse intimidar por los sistemas empleados por el enemigo. Por ejemplo, según Verminjon, a menudo son los judíos quienes orquestan una campaña artificial de anti-(ismo) para localizar la reacción más fuerte al judaísmo, obtener leyes a su

favor de los gobiernos y silenciar a cualquiera que se atreva a combatirlo, movilizando a gobiernos, instituciones y a la opinión pública. (Y aquí hay que recordar que el antijudaísmo no tiene nada en común con el antisemitismo ni con los prejuicios racistas). Sin embargo, no debemos dejarnos intimidar por estas maniobras, sino continuar proclamando la vedad incluso si fuera *usque ad effusionem sanguinis*, recordando que, aunque hoy parezcamos perdedores y derrotados, la victoria al final no faltará, ya que fue profetizada por Nuestro Señor Jesucristo, la Verdad infalible: "*Portae inferi non praevalebunt*".

Un patrono en la batalla contra la judeomasonería: Padre Kolbe

> «Ahora que la luz ha sido arrojada y el secreto es evidente, es hora de abrir los ojos a la magnitud del peligro y unir las fuerzas del cristianismo para la defensa común. Es una cuestión de vida o muerte… Que los oradores y la prensa no vinculados a la judeomasonería hablen claro y fulminen para iluminar a quienes no ven las maquinaciones denunciadas… no significa ofender ni faltar a la caridad… sino que es legítima defensa no solo de los cuerpos, sino aún más de las almas. Es seguir el ejemplo de Cristo, quien pronunció palabras de fuego contra los jefes de Israel.
>
> Lo que sería falta de caridad... sería, por el contrario, mantener un **silencio gélido** ante las acciones perversas de los enemigos de Cristo y de la sociedad» ([108]).

Ante la objeción generalizada y estúpida de que Jesucristo también era de estirpe judía y que, en consecuencia, el judaísmo debe ser venerado y los judíos considerados *hermanos mayores*, hay que responder con Santo Tomás que no se debe venerar a los ángeles rebeldes, en odio a Dios Padre, simplemente porque eran ángeles.

Por el contrario, hay que, con caridad, advertir contra los riesgos del filojudaísmo reinante; sigamos en esto los pasos del Padre Kolbe ([109]), quien fue incansable en denunciar los peligros masónicos y judíos y en atraer a todos a la verdadera fe en Nuestro Señor Jesucristo;

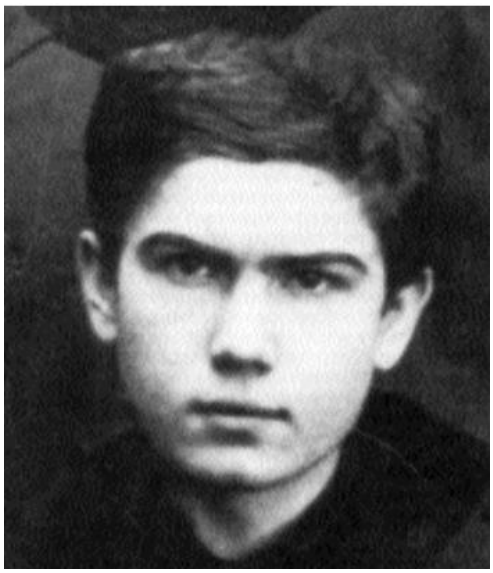
> «...para ello tomó la resolución de dedicarse con todas sus fuerzas a construir un dique contra estos movimientos... [y] con esto en mente... fundó la Milicia de la Inmaculada». ([110]).

El monje franciscano nos dejó una enseñanza esclarecedora sobre el peligro judeomasónico:

«En los años previos a la guerra... en Roma, la **mafia masónica**... impuso la ley. (...) No se rindió... desplegando por las calles de la ciudad... un estandarte... con la imagen de San Miguel Arcángel bajo los pies de Lucifer! (...) e incluso escribió: 'Satanás debe reinar en el Vaticano'» (111).

Y se dirigió de nuevo a los masones y a los judíos:

> «Señores masones... piensen... si no es mejor servir al Creador... que obedecer las órdenes de la **cruel dinastía judía**, misteriosa, astuta, desconocida, ¿y quién los odia? Y a ustedes, un pequeño puñado de judíos... que, ocultos... ya han provocado conscientemente tanta desgracia y se preparan para aún más (...): ¿qué ventaja obtienen de ello? ... ¿No sería mejor que ustedes también, **masones... engañados por un grupo de judíos, y ustedes, dirigentes judíos, que se han dejado seducir por Satanás**... reconocieran al Salvador Jesucristo...?» ([112]).



El padre Maximiliano Kolbe a los 19 años

Que el Padre Kolbe nos sirva de ejemplo e interceda por nosotros, concediéndonos la luz que necesitamos para ver el peligro inminente que enfrenta el cristianismo y la fuerza para *agere contra per diametrum, usque ad mortem* [actuar contra él haciendo diametralmente lo contrario, hasta la muerte – ndt].

Conclusión. Cristianismo o judaísmo: ¡esa es la alternativa suprema!

El cristianismo se opone mucho más al judaísmo que al paganismo o a cualquier otra falsa "religión". De hecho, el judaísmo, mediante la impura

Cábala y el Talmud, intentó enterrar la Biblia y crucificó a Nuestro Señor Jesucristo.

El cristianismo es la religión que afirma la divinidad de Cristo; el judaísmo es el sistema que la niega y la crucifica más radicalmente: por eso la oposición entre cristianismo y judaísmo no es solo una contrariedad, sino una contradicción.

De aquí surge la alternativa suprema, tanto para los individuos como para las naciones: la santidad cristiana o la gnosis judía.

Termino con una cita de una oración para el Tercer Domingo de Cuaresma, tomada del rito ambrosiano:

> «¡Oh, cuán pérfido, cuán obstinado es el inicuo pueblo judío, que se niega a reconocer al Padre celestial y se jacta de su descendencia...! ¡Oh, pueblo ingrato!... nosotros, por el contrario... hemos tomado el lugar y el reino de los judíos. Por Cristo Nuestro Señor» ([113]).

Notas

1) A. DALLE DONNE, *Valenze ético-speculative del realismo metafisico*, Marzorati, Settimo Milanese 1993, pág. 253.

2) A. CAQUOT- E. GUGENHEIM - S. SESTRIERI, *Storia dell'Ebraismo*, editado por H.C. PUECH, Laterza, Roma - Barí 1985, pág. 264.

3) A. CAQUOT - E. GUGENHEIM - L. SESTRIERI, *op. cit*., págs. 242-271 pasos.

4) Jer. VIII, 8.

5) ORIO NARDI, *II vitello d'oro*, Linea diretta, Milán 1989, pág. 53.

6) SANTANGELO, *L'ultima battaglia*, Adrano (Catania) 1985, pág. 27.

7) F. G. DE QUEVEDO, *Obras completas*, Madrid 1945, citado por GIOVANNI VANNONI, *Le societä segrete dal '6oo al '900*, Sansoni, Firenze 1985, págs. 44-365.

8) A. ROMEO, *Il Giudaismo, en II presente e il futuro della Rivelazione bíblica*, Roma-Parigi-Tournai-Nueva-York 1964, págs. 204-242.

9) Mateo. XXIII, 15 y 33.

10) Juan VIII, 44.

11) I Tes. 11.15.

12) Hechos II, 14-40.

13) Ap. II, 9-III, 9.

14) Deut. XXXII, 1-33; Es. Yo, 21; X, 5-11; Jer. VI, 8-19; XVIII, 13-17; Ez. IX, 9-22.

15) Os.. X, 15.

16) Jn V, 45.

17) D. PERGOLA, *L'antisemitismo e i torti degli ebrei*, Turín 1889, pág. 4.

18) O. NARDI, Gnosi e Rivoluzione, Grafiche Pavoniane, Milán 1991, pág. 13.

19) Cfr. *Sodalitium* nº 36, págs. 4-11.

20) A. DALLE DONNE, *op. cit*., págs. 285-6.

21) Jer. II, 13.

22) O. NARDI, *Il Vitello d'oro*, pág. 250.

23) B. MARIANI, *L'ateísmo degli Angelí*, en AA.VV. *Ateismo e Bibbia*, Asís 1988, pág. 220.

24) ST JUSTIN, *Dialogo con Trifone*, 133, 6, trad, di G. Visonä, Milán-Turín 1988, pág. 370.

25) Cf. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, q. 94 a. 1- 2a 2ae q. 2 a7.

26) Hechos VIII, 18 ss.

27) P. C. LANDUCCI, *Cento problemi di fede*, Asís 1962, pág. 238.

28) Como ya lo había hecho con Voltaire, por ejemplo.

29) Sobre la moral talmúdica, véanse las citas de Mons. Pranaitis en el *Sodalitium* nº 36, págs. 4-11.

30) Según Freud, es necesario deshacerse de todas las restricciones religiosas, especialmente de la Torá. Aquí se aprecia el carácter anti-Antiguo Testamento del judaísmo poscristiano, que rompió no solo con Cristo, sino también con Moisés (como enseñó Jesús en el Evangelio).

31) ¡Cuántos suicidios de niños pobres y muy pequeños, ahora incapaces de soportar una reprimenda de sus padres o una mala nota en la escuela!

32) "*Cui severire regnare est*."

33) PÍO XII, Para el aniversario de la Rerum Novarum, junio de 1941.

34) SAN PÍO X, Encíclica a los Obispos de Italia, 11 de junio de 1905.

35) Dom CHAUTARD, *L'anima di ogni apostolato*, Abadía de Sept-Fons, Dompierre-sur-Besbre 1934, pág. 147.

36) *Ibid.*, pág. 168.

37) Del sánscrito "*pr-nâm*; plénitude, multitud".

38) Si somos diez en la cúpula de San Pedro y seis decidimos arrojarnos, yo también debo hacerlo, a mi pesar, según el principio de que la mayoría siempre tiene razón.

39) A. DALLE DONNE, *Op. cit.*, pág. 281.

40) Sanedrín Jerónimo, 22 a.

41) Jn XI, 45-53.

42) Jn XVIII, 40.

43) A. DALLE DONNE, *op. cit*., pág. 282.

44) A. DALLE DONNE, *op. cit*., pág. 285.

45) *Shalom*, 30 de abril de 1994, pág. 13.

46) A. DALLE DONNE, *op. cit*., pág. 289.

47) O. NARDI, *Il Vitello d'oro*, ed. Linea diretta, Milán 1989, pág. 24. Véase también J. LOMBARD, *La cara oculta de la Historia Moderna*, Fuerza Nueva, Madrid 1979, vol. I, págs. 117-177 y 235-253.

48) O. NARDI, *op. cit*., pág. 103.

49) O. NARDI, *op. cit*., pág. 25.

50) El magisterio episcopal se ha expresado así respecto a la sociedad multiétnica: "La unidad del país en la verdadera fe constituye el más alto de sus valores espirituales. Esta unidad puede romperse si se abren las fronteras a flujos de inmigración que constituirán traidores religiosos... En total detrimento espiritual de las poblaciones católicas". Mons. ANTONIO DE CASTRO MAYER, Obispo de Campos, en *Problemi dell'Apostolato moderno*, Parma 1964, pág. 95.

51) O. NARDI, *op. cit*., pág. 104.

52) Se conocen los nombres de los participantes italianos: en Cesme, Turquía, del 25 al 27 de abril de 1975, encontramos a Giovanni Agnelli, Guido Carli, Roberto Ducci, Giorgio La Malfa, Arrigo Levi; ä Villa d'Este el 24 de abril de 1965, Ligo La Malfa, Giovanni Malagodi, Franco Maria Malfatti, Alberto Pirelli; en Megéve, Francia, del 15 al 21 de abril de 1974, Enzo Bettiza, Alberto Ronchey; a Torquay en Inglaterra del 22 al 24 de abril

de 1976, Tina Anselmi; En Aquisgrana, del 10 al 12 de abril de 1980, Giorgio Benvenuto, Barbara Spinelli, Romano Prodi.

53) O. NARDI, *op. cit*., pág. 204.

54) O. NARDI, *op. cit*., pág. 215.

55) Casi todo el mundo se refiere a la logia P2 como una organización masónica de derechas, en referencia al pasado de Licio Gelli, primero como soldado voluntario en la Guerra Civil Española contra los comunistas y luego como miembro de la RSI.

Sin embargo, "en 1944 se le descubrió colaborando con los partisanos, en particular con los hombres del PCI en Pistoia. (...) Se había convertido así en informante de sus antiguos camaradas, estableciendo contacto con los servicios secretos italianos" [M. TEODORI, *P2: la controstoria*, ed. Sugarco, Milán 1986, pág. 19]. ¿Así que Licio Gelli era ambivalente, a la vez fascista y comunista, democristiano e informante de los servicios secretos italianos? No, simplemente francmasón y, como tal, transversal a todos los partidos u organizaciones.

En estas circunstancias, no sorprende saber que estuvo en contacto con la KGB [PIERRE DE VILLEMAREST en *Centre Europeen d'information*, 7 de junio de 1994, nº 6, pág. II], ni que durante su militancia en el RSI se le proporcionara un "certificado de una asociación judía al 'amigo heroico' que liberó a prisioneros judíos" [GIANCARLO PENNA, en *Il Giornale*, 22 de agosto de 1994, pág. 3]. La primera ronda de vals Gelli la ejecutó (...) entre 1943 y 1945, transformándose de soldado de la República Social Italiana en colaborador partisano, incluso protegido por el PCI. (...) La segunda ronda del vals Gelli la ejecutó en La Maddalena, donde, en septiembre de 1945, fue arrestado por delitos cometidos por un colaborador. Por iniciativa propia, durante el primer interrogatorio de los gendarmes, proporcionó una lista detallada de 56 colaboradores de la RSI y los nazis, detallando los hechos y actitudes de cada uno. [M. TEODORI, *op. cit*., págs. 54-55.] El 29 de septiembre de 1950, el Centro de Contrainteligencia de Pistoia envió una nota al Sifar central [Servicio General de Inteligencia Italiano en aquel entonces] sobre Licio Gelli, un "presunto agente del Cominform", describiéndolo como una figura "capaz de llevar a cabo cualquier acción", quien en 1944 comenzó a colaborar con el PCI y aún realiza actividades a favor de los países comunistas del Bloque del Este [cf. M. TEODORI, *op. cit*., pág. 55]. Además, según Teodori, veinticuatro muertes sospechosas están vinculadas de alguna manera a su persona.

Cabe destacar el libro de ROBERTO FABIANI, *I massoni in Italia*, ed. Libri dell'ESPRESSO, Milán 1978, [que expone el odio de Gelli hacia los sacerdotes y sus relaciones con Jimmy Carter, el Duque de Kent, Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra, y la mayoría de los políticos italianos], y el de ENRICO NASSI, *La Massoneria in Italia*, ed. Newton, Roma 1994, y el de CECCHI, *Storia della P2*, Ed. Riuniti, Roma 1985.

56) J. STIMPELE, *La Chiesa cattolica e la Massoneria*, en "*Quaderni di Cristianità*", primavera de 1986, n° 4, págs. 45 ss.

57) Casi todos los altos mandos de las fuerzas armadas y de los servicios secretos estaban allí.

58) M. GAMBINO, *La loggia P2: la storia e i documenti*, Libera Informazione editrice, suplemento al nº 12 de Avvenimenti, año V, pág. 5.

59) M. GAMBINO, *op. cit*., pág. 9.

60) M. GAMBINO, *op. cit*., pág. 17.

61) M. GAMBINO, *op. cit*., pág. 13.

62) De *Il Giornale*, 14/5/1994, pág. 11.

63) O. NARDI, *op. cit*., pág. 237.

64) H. DELASSUS, *El problema del tiempo presente*, Desclée, Lille-Paris 1905, vol. Yo pág. 396.

65) Cfr. *Archivos israelitas*, 1861.

66) *Revista de París*, ann. 35, nº 2, pág. 574.

67) I. LOEB, *La Litérature des pauvres dans la Bible*, París, 1892, pág. 218.

68) *Die Geheimnisse*, 3ª ed. 1919, pág. 17.

69) En *The Macabean* citado por O. NARDI, *op. cit*. pág. 241.

70) J. BIDEGAIN, *Grand Orient, ses doctrines et ses actes*, pág. 186, citado en DELASSUS, *op. cit*, pág. 363.

71) J. IZOULET, *Paris capital des religions, ou la mission d'Israel*, Albin Michel, París 1926, pág. 56.

72) VERMINJON, *Le force occulte che manovrano il mondo*, tip. S.A.T.E.S., Roma 1970, pág. 6.

73) *La Stampa*, 4 de noviembre de 1994, pág. 20.

74) Cf. MGR G. B. PRANAITIS, *Christianus in Talmude Judeorum*, Pietroburgo 1842.

75) *Revista Country*, nº 3-4, 1928; citado en VERMINJON, *op. cit*, pág. 23.

76) VERMINJON, *op. cit*., pág. 28.

77) Cf. SVETONIO, *Vite dei Cesari*.

78) *De superstitione*, ed. Bipont, 1782, vol. IV, pág. 423.

79) Cfr. TACITE, *Anales*, cap. 61, libro X.

80) TERTULIANO, *Escorp*., c. incógnita.

81) VERMINJON, *op. cit*. págs. 29-31. Cf. también U. BENIGNI, *Storia sociale della Chiesa*, citado en *Sodalitium* (ed. ital.) nº 43, págs. 29-33.

82) BERNARD LAZARE, *L'Antisemitisme*, Documentos y Testimonios, Viena 1969.

83) Cfr. *Sodalitium* nº 34, págs. 21-46.

84) "Los principales proveedores estadounidenses a la URSS de barcos, armas, máquinas, utensilios, etc. pasaron todos por la Familia Karp" [VERMINJON, *op. cit*. pág. 43].

85) Citado en VERMINJION, *op. cit*., pág. 73.

86) MONS. D. SANBORN, en *Sodalitium* nº 45, pág. 41.

87) *Ibid*., págs. 54-55.

88) P. FINLEY, *They dare to speak out*, Lawrence Hill, Chicago, 1989, pág. 92.

89) A. COTTA, *Le capitalisme dans tous ses etats*, Fayard, París, 1991, pág. 158.

90) MELVIN I. WROFSKY, *We are one! American jewry and Israel*, Ander Press-Doubleday, Nueva York, 1978, pág. 265.

91) C. ATTLEE, *A Prime Minister Remember*, Heinemann, Londres, 1961, pág. 181.

92) E. Tivnan, *The lobby*, pág. 56.

93) I. L. KENAN, *Israel's defense line*, Prometheus, Buffalo, 1981, págs. 66-67.

94) S. AVINERI, *The Making of Modern Zionism*, Basis Book, Nueva York 1981, pág. 219.

95) *The Time*, 21-06-1976.

96) G. VIREBEAU, *Mais qui gouverne l'Amerique?*, ed. Henry Coston, París 1991, pág. 3.

97) *Ibid.*, pág. 5.

98) *Ibid.*, págs. 10-11.

99) *Il Foglio*, 11 de diciembre de 1996. *La Stampa*, 5 de febrero de 1997.

100) *Ibid.*, pág. 14.

101) Discurso de apertura pronunciado por el rabino Reicborn en el "Raleb" de Praga en 1880, y publicado por Sir John Radcliff en *Le Contemporain* el 7 de enero de 1886. Véase V*erminjon, op. cit*., pág. 86.

102) SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Contra Judeos*, om. I.

103) BUXTORFIUS SENIOR, *Synagoga Judaica*, Bale, 1603, pág. 24.

104) DANIELE PERGOLA, *Gli ebrei popolo reietto e maledetto da Dio*, Turín 1886.

105) SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Matt.* XXVII, 18; nº 233, Marietti, Turín 1951.

106) *San Luis María de Monfort*, *Preghiera infuocata*.

107) VERMINJON, *op. cit*., págs. 145-7.

108) VERMINJON, *op. cit*., págs. 183.

109) "Es difícil encontrar en la historia de las últimas décadas una figura más heroica y más popular que Maximilien Kolbe". En R. ESPOSITO, *Santi e massoni alservizio del fuomo*, Bastogi, Foggia 1992, pág. 193.

110) *Ibid.*, pág. 193.

111) *Gli scritti di Massimiliano Kolbe*, Citta di Vita, Florencia 1975-1978, 3er volumen, pág. 111.

112) *Ibid.*, pág. 299.

113) "Los judíos", escribieron Giuliotti y Papini, "no habrían asumido el poder que tienen ni habrían mostrado tanta arrogancia si los cristianos fueran verdaderamente cristianos y no hubieran adoptado los valores judíos. La conversión de los cristianos al cristianismo traería el fin del semitismo y, por lo tanto, del antisemitismo, y quizás la conversión de los propios judíos a la Verdad crucificada en Judea". En GIULIOTTI-PAPINI, *Dizionario dell'orno selvático*, Florencia 1923, pág. 190.